

El señor **PRESIDENTE**: Señor presidente.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señor presidente.

Con mucha brevedad para comentar cuatro cuestiones. La primera es reiterar mi respeto, el tono del debate como ha mantenido la delegación del parlamento de Cataluña que para mí representa a los ciudadanos de Cataluña, evidentemente ciudadanos de Cataluña que viven en un territorio, con una identidad nacional y que tengo el pleno convencimiento de que la jornada que hemos iniciado aquí en estas Cortes Generales culminará con el éxito de poder ofrecer a las próximas generaciones una Cataluña fuerte con más autogobierno, con su identidad reconocida, con su magnífica lengua todo el potencial de crecimiento y de defensa que he asumido desde el primer día como presidente del Gobierno. **(Rumores.)** Esta es la España moderna, plural que convoca a todos, a todos se sientan como se sientan, y con la identidad que tengan. Sólo hay el límite de las reglas del juego y todas las ideologías caben afortunadamente. Esa es la esencia del consenso constitucional.

En segundo lugar, quiero hacer una referencia al portavoz del Partido Nacionalista Vasco que reiteradamente ha hablado de la doble vara de medir y de la discriminación en relación con el plan Ibarretxe y el Estatuto de Cataluña. Le hago una invitación para que vea que su argumento es falso. **(Rumores.)** Traigan a este parlamento una reforma del Estatuto del País Vasco exacta a la del Estatuto de Cataluña que hoy hemos debatido y ya verá como hay la misma vara de medir. **(Rumores.)** Pero si la reforma del Estatuto es en la misma dirección sin consenso suficiente y con los fundamentos que tenía, evidentemente nuestra posición seguirá siendo de desacuerdo. **(Rumores.-Un señor diputado: ¡Qué poca vergüenza que tiene!-Un señor diputado: ¿El presidente de la Mesa para qué está?)**

Señor Puigcercós, le diré que el trabajo común que ahora empezamos para llegar a esta acuerdo, para hacer un buen Estatuto parte de la mejor predisposición del grupo parlamentario socialista, como ha reiterado el señor Pérez Rubalcaba, y también del Gobierno. Simplemente reitero que tenemos que hacer las cosas bien, que tenemos que respetar las fuentes normativas, que la respuesta a los problemas que están implícitos en el artículo 150.2 tienen que llevar su vía adecuada, su autopista, en este caso es el peaje, y que podremos y debemos llegar a un acuerdo.

Por último, quería hacer referencia a una cuestión más de fondo, más general, una reflexión y una apelación; una reflexión a lo que se ha aducido en esta tribuna en relación con el consenso constitucional y la senda por la que transitamos a partir de la toma en consideración de la propuesta de reforma del Estatuto de Cataluña. Debo expresar mi preocupación por la reducción del horizonte, por el estrechamiento de la capacidad de debate, de escuchar sin dramatismo, de asumir conceptos e ideas, palabras que estuvieron con toda naturalidad en el momento del proceso constituyente y en el momento del Estatuto del año 1979 y que las asumía con toda naturalidad el centro derecha de este país, y digo centro derecha porque era UCD y una parte de Alianza Popular. Se asumió con absoluta naturalidad. Quiero hacer un recordatorio en este sentido muy ilustrativo para la Cámara.

Entre nosotros, en estos escaños se sienta una persona que tiene una gran autoridad constitucional, una gran autoridad del proceso constituyente. No fue ponente constitucional, pero todo el mundo le atribuye una acción decisiva, junto con Fernando Abril Martorell, en el pacto constitucional, la historia marca siempre un recorrido enormemente atractivo, hoy presidente de la Comisión Constitucional, es Alfonso Guerra. **(Aplausos.)** Quiero citar una parte de la intervención que Alfonso Guerra tuvo en la Comisión Constitucional cuando se aprobaba el Estatuto de Cataluña de 1979. Es enormemente ilustrativa, que apoyó con entusiasmo la Unión del Centro Democrático y una parte de Coalición Democrática, una parte de la derecha que en aquel momento ocupaba el espectro más a la derecha de este país. Decía Alfonso Guerra: Nuestra idea, la idea de los socialistas, la concepción federal del Estado, nuestra propia concepción federal organizativa dentro del grupo al que represento nos hace pensar que el Estatuto no es más que una confirmación de una tendencia de todos los pueblos que componen España, España como nación de naciones, España como conjunto de nacionalidades y regiones organizadas jurídicamente en un Estado de autonomías constitucionalmente garantizadas. Nuestra contribución al Estatuto de Cataluña, junto a la contribución de los demás, ha sido una contribución leal, una contribución noble, de apoyo a esa necesaria aspiración de identidad nacional de los catalanes. Esto estaba en un debate de pleno consenso con el centro derecha de este país, con la Unión del Centro Democrático. No hay ni una sola referencia por esa afirmación de Alfonso Guerra a la identidad nacional, a la España como nación de naciones, de que eso podría representar ningún riesgo a la unidad, a la soberanía y al futuro en paz y convivencia que personas como Alfonso Guerra consiguieron para este país durante tantos años. **(Aplausos.)** Pero, hay más, señor Rajoy, porque un

diputado en aquel entonces de Coalición Democrática replicando al señor Blas Piñar, que ha sido referido aquí ya en una intervención anterior sobre su reflexión entre nacionalidad y nación, dijo textualmente (señor Senillosa, Coalición Democrática): Yo quisiera tranquilizar a dos de los grupos que han intervenido antes -se refiere a Blas Piñar y al Partido Andalucista-, a uno preocupado por el término de nación española, y decirle que, sin entrar en grandes disquisiciones, personas tan poco sospechosas como Calderón de la Barca o Cervantes emplean el término nación catalana.

Esto lo decía un diputado de Coalición Democrática en el año 1979 con toda naturalidad, sin que eso supusiera cuando se aprobaba el Estatuto de Autonomía de Cataluña ningún riesgo, ningún enfrentamiento, ninguna amenaza ni ningún temor ni para los españoles ni para los catalanes. Esta es la preocupación. ¿Por qué la derecha en este país ha estrechado hasta ese punto la capacidad de hablar con naturalidad cosas que la experiencia, como acabo de demostrar, que del debate de 1979 ha puesto de manifiesto que no ponen absolutamente nada en riesgo? Aquel estatuto, señores y señoras del centro derecha, llegó a este Parlamento con la expresión realidad nacional en su artículo 1º, llegó a este Parlamento con un modelo de financiación parecido al que ha llegado ahora. Por cierto, un modelo de financiación que en el último debate de investidura del presidente Pujol fue explicitado como tal, como ambición y objetivo del Gobierno del señor Pujol, al que el Partido Popular dio su voto en el último mandato del presidente Pujol. Exactamente el mismo modelo de financiación que aparece en el Estatuto se marcó el señor Pujol como objetivo. Por cierto, que en ese debate hizo referencia a que era una autoría del señor Artur Mas. No solo no pusieron el grito en el cielo, sino que le dieron el voto para gobernar cuatro años en Cataluña. ¿Por qué ahora cuando llegamos a este debate conceptos que en su día fueron normales, como identidad nacional, nación de naciones, modelos de financiación que han sido defendidos una y otra vez por las fuerzas políticas de Cataluña, a las que ustedes han respaldado, ahora supone un riesgo para la unidad de España quebrar la cohesión territorial y la solidaridad? Señor Rajoy, el Estatuto de 1979 se enmendó aquí, se pactó y se negoció. Lo hizo además siendo mayoría la Unión de Centro Democrático, de centro derecha, pero un centro derecha con capacidad de dialogar, de consensuar y de unir, como se demostró en el proceso constitucional y en la etapa que gobernó; sin embargo, ahora con propuestas parecidas a las del Estatuto de 1979 no solo no lo toman en consideración, que están en su derecho, sino que además lanzan un mensaje al país que se ha completado hoy con una afirmación de ruptura del consenso constitucional. Quiero interpretar que lo que piensan y la consecuencia de que actúen así es por algo que ha dicho el señor Rajoy desde esta tribuna de una manera sincera, en cuanto a que el problema no es el estatuto, sino el presidente del Gobierno. Señor Rajoy, simplemente quiero decirle que no estamos haciendo un estatuto para Cataluña con la importancia que tiene en términos históricos y de futuro, teniendo en cuenta que cuando sea habrá unas elecciones generales. No, estamos haciendo un estatuto para Cataluña que seguramente será para más de una generación, que tendrá un alcance, como nos gusta decir desde la tribuna, histórico y en ese proceso debe estar el centro derecha de este país. Manteniendo sus posiciones en cada artículo, todas serán escuchadas, como hemos escuchado aquí hoy todas sus intervenciones, y todas las que se puedan desde el punto de vista de lo que representa el debate y la capacidad de dialogar serán atendidas, pero para ello hay que mantener el mismo horizonte, la misma capacidad de apertura que en su día, como he demostrado aquí de manera evidente, tuvo el centro derecha de este país.

Si no, llegaremos a la conclusión de que el consenso constitucional no es lo que importa, que lo que importa es otra cosa. Esa otra cosa, la competición electoral de las próximas elecciones generales, llegará en su momento y los ciudadanos españoles han demostrado en las urnas que saben perfectamente a quién le tienen que encargar la dirección de la nave de un país. Lo han demostrado cada vez que han ido a votar. Pertenezco a un partido que ha ganado unas elecciones y ha perdido otras. Lo que estamos haciendo aquí va mucho más allá de las próximas y seguramente de las siguientes elecciones generales. Es bueno para este país, para Cataluña, para España, para el futuro, para que la Constitución sea esa fuerza que dé esa vida a nuestra democracia que todos queremos y que es la senda que mantiene el Gobierno: que ustedes estén en el debate. Tienen dos opciones: una opción es pensar que todos los grupos de la Cámara, que una mayoría amplísima están totalmente equivocados y la otra opción es pensar que, por una vez, una clara mayoría para ustedes **(Un señor diputado: ¡148!)** puede tener razón, algo de razón. Si por una vez piensan que una clara y amplia mayoría de esta Cámara toma en consideración la propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de Cataluña, tengo el pleno convencimiento de que todos los grupos -desde luego el Grupo Parlamentario Socialista- estarán profundamente satisfechos **(Un señor diputado: ¡Algunos!)** de que se pongan manos a la obra, a trabajar, a hacer

enmiendas, a defenderlas con razones y con argumentos, a superar la fase de las descalificaciones y a pensar -así sí- de verdad en la Constitución y en España.

Muchas gracias. **(Aplausos.)**